

la protesta

publicación anarquista

Año LXVI

Nº 8094

Buenos Aires

MAYO

1964

PRECIO

\$ 10

SE TOMAN O NO SE TOMAN?

Que se toman las fábricas, que las fábricas no se toman, que se toman... Todos estamos a la expectativa de lo que en definitiva dispongan los dirigentes de la C.G.T. con respecto al tan zarandeado "plan de lucha". En tanto, deshojamos la margarita a ver si de ese modo vislumbramos algún signo premonitorio de cuál va a ser esa decisión.

El tremendo esfuerzo propagandístico desarrollado alrededor del mentado "plan", cuyo costo es difícilmente calculable, pero seguramente asciende a sumas de consideración para organizaciones sindicales que siempre se presentan como casi deficitarias y buscan la elevación de sus ingresos por medios ordinarios o extraordinarios, como es el caso del descuento de \$ 50 del jornal correspondiente al 1º de mayo destinado a la CGT, no alcanza a ocultar la absoluta falta de sinceridad y claridad en los planteos de quienes manejan la central obrera como cosa propia, sin dar cuenta ni pedir opinión a los trabajadores que la mantienen mediante la cotización compulsiva realizada a través de los buenos oficios que presta en este caso la patronal.

Desde el 6 de diciembre del año anterior, día de la entrega del "Memorial de iniciativas tendientes a superar problemas que aquejan al pueblo argentino" al presidente de la Cámara de Diputados, es realmente agobiador ese esfuerzo publicitario para el que no se han escatimado medios. Murales, volantes, mariposas, paros, concentraciones, declaraciones, etc., configuran un panorama de revolucionarismo verborrágico que difícilmente se concrete en hechos. Las marchas y contramarchas efectuadas y el conocimiento de la valía de los dirigentes, abonan el descreimiento con que observamos las actitudes seudorrevolucionarias de los dirigentes cegetistas, actitudes en las que rivalizan los peronistas de las 62 organizaciones, los democráticos de los gremios Independientes y los bolcheviques del MUCS, aunque éstos como minoritarios y desplazados de la dirección de la CGT, se presenten en disonancia con aquéllos.

Mientras esto sucede en Azopardo e Independencia, organismos, diarios y personajes de diversa extracción pero con un común fondo reaccionario, incitan al gobierno a que tome providencias en defensa de la amenazada propiedad privada. Con históricas declamaciones presentan lo que en realidad es una amenaza que se está lejos de querer llevar a la práctica, y aun en el caso de que así fuera sería solamente por 24 horas, como la iniciación de la revolución "marxista".

El gobierno, siguiendo la pauta im-

presa por el inefable doctor Illia, aparentemente no da señales de darse cuenta de lo que pasa en el país en éste como en otros problemas. ¿Será que le han tomado los puntos a la

CGT? o ¿como la vez anterior tomarán cartas en el asunto y lo sacarán a flote con promesas?

Y los trabajadores esperan lo que otros deciden por ellos; aguardan con

una mezcla de curiosidad y temor a ver lo que pasa. Mientras tanto siguen deshojando la margarita: que se toman las fábricas, que las fábricas no se toman, que se toman...

ESPAÑA

PRIMERO MUERTA QUE ESCLAVA

Veinticinco años de dictadura medieval en España terminaron aparentemente con todo: libertad, dignidad, trabajo, felicidad, creación, cultura. El falangismo, que es fascismo clericalista, había alcanzado su máxima aspiración en el estado totalitario de botas, sotana y látigo. Ante un mundo decidido a poner fin a la aberración nazifascista se concentraba desafiante la barbarie en la península. Y la resultante de una guerra de clases, en la que el privilegio apuntalado militarmente por los estados fascistas derrotó al pueblo, no podía ser sino el reflejo de ello: arbitrariedad, sed de venganza y explotación. La pacificación reestructiva no podía darse porque requiere grandeza y renunciamiento por parte de los vencedores, y los que habían vencido aquí eran nada menos que los que hicieron la guerra en defensa de mezquinos apetitos.

Esa post "guerra civil" —post de una guerra de civiles contra clérigos y militares— no podía producir nada, pues su único motor era represión movida por venganza y miedo. El sordo trepidar del paso de marcha y voces de mando logró anular del todo al pueblo, que ya ni fuerzas de vivir tenía tras haberlo perdido todo: seres queridos, amor a la vida, esperanzas. Y no duró la represalia poco tiempo, sino que se alargó veinticinco años. Veinticinco años de sufrimiento similar al que produjo la misma guerra. Se calcula que entre la capitulación y la época actual el número de muertos por el falangismo asciende a los 800.000 (la mayoría fusilados cobardemente sobre la misma rendición en 1939). Asimismo, la delegación organizada por la falange fue desde los primeros momentos el principal elemento probatorio de "republicanismo", "comunismo" o "anarquismo" como delitos políticos y sociales, y se constituyó en causal de pena de muerte o cadena perpetua. La censura intelectual —impresión de libros, diarios o publicaciones que expresan ideas— se tecnicizó hasta convertirse en un instrumento de funcionamiento automático. Y no se limitó la censura a la letra sino en la palabra; conferencistas, expositores, profesores y maestros de todo nivel, sufrieron cárceles y castigos por salir de la terminología autorizada.

Esa represión intensa y prolongada produjo, a su vez, autocensura. Autocensura, primero por miedo, después por acto reflejo, por último por ausencia de necesidad de expresión. Si pequeños núcleos trataban de resistir diciéndoles a las nuevas generaciones lo que fue España, Franco y sus sicarios intervenían persuadiendo silencio. Persecución encarnizada y torturas corporales tan brutales como en la edad media fueron —y son aún— sus métodos. Y como sembrando muerte no podía cosecharse vida, la desmoralización general derivó en hambre y miseria. El trabajo compulsi-

vo de una industrialización sin capacidad humana para sobrellevarla, y sin materia prima para abastecerla funcionó durante casi veinte años trabajando "en vacío".

Así vivió España dos décadas. A pesar del clima de muerte —palpable en la producción espiritual como a través de los que lograban huir de ella— los valores que pretendió destruir el franquismo permanecieron. Se mataron hombres pero no ideas. Se llegó inclusive a exterminar generaciones, pero a los valores no. En silencio, con nervios tensos y mente clara, se pasaron las consignas, se transmitió el mensaje de libertad de toda una época, se formaron hombres y no esclavos como pretendió el fascismo.

A pesar, entonces, del fortalecimiento militar y económico del poder represivo —ayudado por razones táctico-políticas internacionales por el mundo "libre"— a veinticinco años de represión sistemática, la capacidad de reacción del pueblo español volvió a darse. Comenzaron los estudiantes, luego los políticos, más tarde ciertos intelectuales y poco a poco —los más oprimidos— los obreros. Huelgas en Barcelona, en Madrid y en Asturias. Asturias, la que precisamente hoy más que nunca se yergue sobre sus propios cadáveres con la antorcha imperecedera de la libertad y la frente alta, arrojando las consecuencias de una gran huelga minera. No bastaron los 800.000 asesinados; no bastó el régimen de delatores, ni las cárceles atestadas de tuberculosos, ni las torturas, ni las condenas. Tampoco pudo nada la censura ni la tecnificación del totalitarismo. La fuerza del "¡basta ya!" se ha sobrepuesto a todo y enfrenta la lucha.

Cuando un mundo de intereses, de egoísmos y de cobardías se sumerge en el caos amorfo de la indiferencia, el pueblo de España, harapiento y ensangrentado, sacude las conciencias clamando libertad. El camino que empieza no será fácil. Habrá más torturas, más cárceles y más condenas. Correrá nueva sangre y se troncharán muchas vidas. ¿Qué hará el resto del mundo? Si el grito libertario de Asturias llama a la lucha en España, llama también a la solidaridad en tierras lejanas. Por grande que sea la distancia geográfica que separe a otros pueblos de la tierra ibérica, debe ser superada. En Occidente hay que romper las cadenas por encima de la diplomacia y de la alta política internacional que han establecido los estados. Salgan a la calle los pueblos del mundo y hagan sentir a quienes quieran ignorar el nuevo heroico esfuerzo del pueblo español, que la España Libertaria no está sola, que ese acto de solidaridad se sellará en los millares de pechos libertarios que hoy exclaman con los versos de Lorca: "¡Primero muerta que esclava!".

AKRATO

Estados Socialistas, Partidos Socialistas y Socialismo

Entre las tantas banderas socialistas de talleres estatales y electorales, el centenario de la Primera Internacional nos vuelve a llamar a los valores auténticos y olvidados del socialismo.

Oponer las proclamas y propósitos de hace cien años a la realidad de hoy parecerá una absurda melancolía, pero detrás de ellos estaba la intención original del socialismo, el empuje liberador de toda sujeción social y política de que hoy sentimos tanta necesidad.

La acción proletaria y popular opuesta al aparato represivo de la sociedad patronal, las luchas proletarias conducidas en vistas de la completa emancipación humana: esta era la esencia y el valor, del primer movimiento internacional de los trabajadores y que los trabajadores de hoy buscan en vano en los meandros de la política actual. La lucha por los intereses unitarios de la clase trabajadora contra la ley del provecho: he aquí aquello que no se encuentra en la vida de hoy de los trabajadores, investidos en estériles preocupaciones de producción y de hacienda; la sociedad sin clases con la producción organizada para el bien común y no para los privilegios de una minoría dominante: he aquí aquello que no se encuentra en los estados socialistas de hoy y que tampoco puede encontrarse en sus planes para el futuro. Pero es también eso lo que la conciencia moderna de los trabajadores está buscando confusamente en la medida en que sabe liberarse de los mitos de la guerra y de las disciplinas partidarias.

Recordar la Primera Internacional es un poco un despertarse a esta conciencia que se ha perdido en las trágicas vicisitudes de este siglo, pero es también un despertarse más expertos y consabidos de aquellas debilidades que impiden el alcance de nuestros ideales.

Retornar, rehabilitar en la conciencia moderna la intención original del socialismo y su impulso liberador, significa también desintoxicarlo de esos errores iniciales que han detenido su desarrollo, desviándolo por caminos contrarios. Y estos errores los encontramos justamente en el marxismo como es hoy comúnmente entendido.

Es destino de los grandes ser confundidos en su entendimiento: de Jesucristo extrajeron la santa inquisición, de Marx el estado patrón.

En la obra de Carlos Marx, la lucha de clases resulta la acción que caracteriza el movimiento socialista y a la sociedad sin clases, sin economía de mercado y sin Estado, el dato que caracteriza a la sociedad comunista. Era este de todos modos el aspecto positivo y central de su pensamiento.

La conquista del Estado y la gestión estatal de la economía, que los anarquistas denunciaban como negación de los fines socialistas, él lo propugnaba como un pasaje, una transición para llegar a la extinción del Estado y a la verdadera sociedad comunista; de todos modos, en el contexto de su obra, esto del Estado era el aspecto secundario y negativo. Pero sus continuadores han agigantado justamente sus enunciacines secundarias y negativas hasta sepultar en un absurdo dogmatismo las partes vivas de su pensamiento.

En este siglo, los gérmenes autoritarios del marxismo han consumado los dos fundamentales engaños históricos de que ha sido víctima el proletariado: el engaño socialdemocrático de la conquista electoral del Estado, de la mitad más uno de los sillones parlamentarios, del socialismo por decreto real con el que hoy se sustituye a la bula pontificia; y el engaño comunista de la conquista violenta del Estado, que, aunque en

pasaje al socialismo, se ha demostrado un pasaje a la restauración de las clases y de un nuevo potente capitalismo, al que también los Estados tradicionalmente privatistas no desdiseñan hoy en imitar.

Otro aspecto secundario y negativo de Marx, que ha sido agigantado

hasta lo absurdo, es aquel de la fatalidad histórica del socialismo, de su advenimiento ineludible sobre las ruinas de la sociedad capitalista. El capitalismo debería caer porque es incapaz de regirse sobre sus fundamentos sociales, porque lleva dentro de sí su propia condena. Tal deter-

minismo ha favorecido inmensamente la pasividad de las masas y su expectativa se resuelve en la obediencia a un partido depositario de esta verdad e infalible maniobrador de este mecanismo determinista.

Pero la sociedad capitalista ha demostrado en este siglo poseer infinitas posibilidades de recuperación y de renovamiento; dejada a sí como mecanismo económico él es por naturaleza dinámico y transforma sus crisis en reestructuraciones organizativas y de mercado siempre más vastas. El ha pasado de la producción individual analizada por Marx en "El Capital" a sistemas siempre más complejos y científicos de producción y de éstos está hoy pasando a la organización económica planificada.

El capitalismo dejado a sí encontrará siempre la forma de reponer a nuevo su sed de provecho y de poder; si en el curso de éstos, sus entretelones han acaecido hechos o serias alternativas revolucionarias, ellas son debidas no a un ciego mecanismo económico, sino a la presencia operante de una voluntad revolucionaria. Sólo la difusión en las masas trabajadoras de una conciencia revolucionaria operante que una la acción inmediata a los fines de emancipación social, puede transformar las crisis económicas o políticas del capitalismo en crisis revolucionarias. Son esos fines de emancipación los que encontramos vividamente impresos en la Primera Internacional.

ALBERTO MORONI

El Mensaje del Presidente

En el discurso pronunciado por el presidente Illia, con motivo de la apertura de un nuevo período parlamentario, no se encuentran elementos suficientes que nos permitan hacer alguna mención especial, dado su carácter marcadamente enunciativo y estadístico.

En el análisis de los tópicos concretos del mensaje, que por su diversidad e importancia requerirían un tratamiento que desborda este trabajo, centraremos la atención en algunos conceptos fundamentales.

Cuando afirma, por ejemplo, después de referirse a una serie de medidas económicas y financieras del gobierno actual, que han traído como consecuencia el fortalecimiento de la demanda y el incremento de la capacidad adquisitiva de la población, consideramos que es un falso enfoque de la situación económica y social que soporta el pueblo trabajador, que se ve cada día más empobrecido en sus recursos, con el fantasma permanente de la desocupación que permanece en límites alarmantes.

Admite, sin embargo, en párrafos posteriores que el factor más adverso al bienestar del pueblo ha sido la tendencia alcista de los precios, para terminar haciendo las clásicas invitaciones a una mayor productividad.

En lo relativo al cumplimiento de obligaciones fiscales, formula su convicción en el sentido de crear una conciencia en el contribuyente, basada en la moral y la solidaridad, y no en medidas punitivas. Nos gustaría saber, dadas las condiciones del sistema que soportamos, cuáles serán los medios eficaces para lograrlo.

Hablando más adelante de los contactos que el equipo gobernante ha emprendido con organizaciones internacionales de crédito, afirma que no se ha perdido ayuda para pagar los errores en que se ha incurrido, y que si en cambio se ha invitado a los acreedores a participar en el financiamiento de un programa de desarrollo, seriamente estudiado, que será de interés mutuo para ambas partes. Conociendo la extracción de los antedichos organismos internacionales, y a qué intereses responden, nos eximimos de mayores comentarios por los antecedentes concretos que están frescos en

la memoria del pueblo. Parecen demasiado candorosas las esperanzas de auténtica cooperación en ese aspecto.

Se podría seguir tomando otros tantos conceptos vertidos por ejemplo los referentes a las materias de petróleo, energía, educación, etc., pero nos bastan los tratados para afirmarnos en la convicción de que, mientras el pueblo no tome conciencia de que las soluciones están en sus propias manos, y persistan las estructuras políticas, económicas y sociales que remachan, con distintos métodos, cada vez más las cadenas de su esclavitud, las expresiones de buenos deseos, sobre todo si vienen de los hombres que detentan el poder político, no harán sino postergar sus posibilidades de liberación.

UGO FEDELI

El 10 de marzo ppdo., dejó de existir en San Giorgio Canavese, el compañero Ugo Fedeli.

Llegó casi a los 65 años de su intensa vida, ocupando desde muy joven un lugar preponderante en las filas del movimiento anarquista italiano e internacional.

A los veinte años se vio obligado a huir de Milán, ciudad donde nació en 1899, trasladándose a Alemania.

De regreso en Italia en el período de la insurrección política es deportado nuevamente. Después de recorrer casi toda Europa y de haber conocido el bolcheviquismo en la misma Rusia, se radica en París en 1924, desde donde comienza a colaborar con nuestro periódico y con varios otros de América y Europa. Es aquí donde conoce a Néstor Machno, a quien llevó como compañero de trabajo y ayudó en momentos en que éste se encontraba refugiado.

Tiempo más tarde se trasladó a Montevideo donde se instaló durante algunos años junto con otros compañeros, entre los que podemos mencionar a Luigi Fabbri. De allí siguió colaborando con la prensa anarquista internacional principalmente italiana, mientras trabajaba en su oficio de tornero mecánico. El gobierno uruguayo, al considerarlo un "elemento subversivo", lo deporta enviándolo nuevamente a la Italia fascista, donde sufrió persecuciones y prisiones, hasta que logró integrar las guerrillas antifascistas que culminaron con la caída de Mussolini.

Su obra como historiador es muy intensa, con gran perseverancia logra reunir un gran material histórico que utilizará para documentar su obra futura.

Entre el material que nos ha dejado, aparte de la gran cantidad de artículos periodísticos podemos mencionar: *Viaggio alle "Isole Utopia"* editado en mimeógrafo en 1958; *Corso di storia del movimento operaio* (1958); *Un decennio di storia italiana* (La nascita del fascismo) 1959; *Un momento de la storia degli Italiani* (il ventennio 1924-1944) 1960. La desaparición de Ugo Fedeli ha dejado trunca una tarea que consideramos imprescindible para nuestro movimiento, el mejor homenaje que podemos hacer los militantes de las nuevas generaciones a este gran activista, es continuar con la tarea por él comenzada, ampliarla y renovarla de acuerdo al momento en que estamos viviendo.

LA CARESTIA: Consecuencia Inevitable del Capitalismo y del Estado

Decía LA PROTESTA en su número de Abril que en tanto lo esencial del sistema, el lucro como factor determinante de la actividad económica y el Estado como factor determinante de la actividad política y social, no sean sustituidos, el combate contra la carestía será un combate perdido de antemano. Creo que el tema merece ser ampliado porque son muchos los que dicen luchar contra la carestía pero son muy pocos los que se atreven a enfrentar sus causas con veracidad y honradez. La mayoría busca tapar la boca de la gente con paliativos que, aunque llegaran a solucionar en una pequeña medida los problemas más acuciantes del sector más sumergido de la sociedad, cosa que de todos modos parece bastante remota, dejan en pie la cuestión básica, la carestía en sí.

Si analizamos con la mayor sencillez lo que es la carestía, tal vez lleguemos fácilmente al fondo del asunto. Todo artículo "cuesta" esfuerzo humano y desgaste de máquinas, combustibles, para ser producido, fraccionado, transportado, etc. Lo que se agrega a ese "costo" es lo que razonablemente podemos llamar "encarecimiento". O sea, para dar un ejemplo, un kilogramo de papas, cuando llega a la canasta de nuestra compañera, ha "costado": semilla que hubo que reservar o comprar, el esfuerzo humano para plantarla, cuidarla y recoger el producto, desgaste de máquinas y elementos de trabajo, envases que hubo que comprar, trabajo para cargarla, transportarla y descargarla en los centros de almacenamiento, mercados, etc., desgaste de vehículos destinados al transporte, consumo de combustible, lubricantes, etc., de esos mismos vehículos y por último el transporte hasta los lugares de consumo, sus fraccionamiento y la atención de ese consumo, o sea la tarea del vendedor al detalle. Hasta ahí ese kilo de papas ha costado. Pero de ahí para llegar al precio que pagamos por él hay una distancia medida en pesos que es lo que nosotros llamamos "encarecimiento" y que se compone de muy diversos factores: la renta sobre la tierra en que esas papas fueron plantadas, los lucros o ganancias sucesivos de todos los intermediarios, los intereses que cobran los bancos o los particulares cuando prestan dinero necesario ya sea para semillas, para compra de máquinas, de envases, etc., como así también los que se cobran por la venta a plazos de los vehículos y así sucesivamente y a eso deben agregarse los impuestos que gravan cada una de las actividades económicas directa o indirectamente vinculadas con el producto de que estamos tratando.

Ese incremento del precio sobre el costo, es lo que origina la carestía. Cuando esa carestía asume proporciones que ponen a los productos esenciales fuera del alcance de gruesas capas de la población, es cuando ella se pone más dramáticamente de manifiesto en forma de miseria, pero, como se ve, la carestía en sí es simplemente un hecho normal en la organización capitalista y estatal de la sociedad. Si el mecanismo, por diversas razones históricas, geográficas, etc., funciona mejor en algunos países, la carestía no se traduce en miseria, o se traduce en un mínimo grado. Pero es un hecho que en la mayor parte del planeta, el sistema no funciona ni siquiera con ese mínimo de eficiencia. Nuestro país es un ejemplo de ello.

Cuando los anarquistas sostenemos que no hay otra forma de enfrentar

las graves males de esta sociedad, que enfrentando sus causas esenciales: el sistema económico basado en la propiedad, el beneficio y el salario y el régimen político basado en una superestructura directiva que denominamos Estado, lo hacemos precisamente basados en que es ahí donde se originan esos problemas y el caso que analizamos es harto elocuente.

Porque basta preguntarse simplemente cómo eliminar la carestía derivada del beneficio, de la renta, de los intereses, para comprender sin mayor esfuerzo que no hay otra manera como no sea la eliminación de esos elementos que perturban el ciclo económico natural. Y eliminar el lucro, la renta, el interés, es eliminar la propiedad privada. Basta igualmente preguntarse cómo eliminar la parte de carestía derivada de los gravámenes que aplica el Estado para ver con claridad que no hay otra forma como no sea su eliminación. La otra alternativa, la de eliminar la propiedad privada para sustituirla por la mal llamada propiedad pública, que es en verdad propiedad estatal, es simplemente eliminar la carestía derivada del lucro para aumentar, a veces en mayor proporción, la derivada de los otros factores.

Veamos esto con un poco de detenimiento: En la Argentina por ejemplo, el Estado cuenta con muchos centenares de miles de empleados, de los cuales una pequeña parte cumple funciones socialmente útiles (educación, comunicaciones, sanidad, estadísticas, etc.), pero éstos son los menos, cumplen ineficientemente su función por la centralización administrativa que trava el funcionamiento de los mecanismos y son además, los peor pagados. Los más forman una espesa burocracia oficinesca, "trabajan" en los cuarteles, en las embajadas, en los estrados judiciales,

tareas todas estas que no proporcionan a la sociedad beneficio alguno desde un punto de vista estrictamente objetivo. La única justificación de estas funciones reside en el Estado mismo que viene a crear y multiplicar sus propias funciones.

Tales funciones se disfrazan a veces como de defensa del "interés general" pero no hay tal, un buen ejemplo de ello son las FF. AA. que aquí ni el más empecinado estatolatra podría justificar como necesarias para la "defensa de nuestras fronteras" que nadie piensa en amenazar, como es su función teórica y originaria. A falta de ese justificativo se han dado a inventar funciones socialmente útiles: alfabetización, hacer algún puente o camino, ayudar en alguna inundación, etc. Lo que no se nos dice es que levantar las escuelas que hacen falta, asegurar todos los ríos contra las inundaciones y hacer todos los puentes y represas que hacen falta en el país, costaría menos que lo que cuesta en pocos años el mantenimiento de las fuerzas armadas. Otro ejemplo podría ser el aparato judicial, destinado en un noventa por ciento a la dilucidación de cuestiones de propiedad y a fines o sea, que la función que cumple no se basa en una necesidad social sino en una necesidad del régimen capitalista y de propiedad vigente. Y así podríamos seguir y hasta nos encontraríamos con aparatos de percepción de impuestos que cuestan tanto como recaudan y otras paradojas igualmente absurdas.

Hasta aquí hemos visto una parte del problema, falta otro aspecto no menos importante. Los estados modernos tienden progresivamente a asumir funciones y controles de carácter económico, tendencia que llega al máximo en los regímenes de tipo capitalista estatal, según el modelo ruso. Aquí se elimina como decimos más arriba el factor lucro, pe-

ro ello es a costa de una increíble burocratización de la actividad económica, a costa de una ineficiencia administrativa y de una ineficiencia que hace ilusorio todo beneficio popular derivado de la desaparición del beneficio como factor de carestía.

Es por ello que los anarquistas no podemos sumarnos al fácil "slogan" político de las "campañas" contra la carestía que ocultan sistemáticamente al pueblo la fuente de la que la carestía se alimenta. A todos les sirven para llevar agua a su molino, pero nadie propone una solución auténticamente realista.

Precisamente la nuestra, la tantas veces tachada de solución "utópica" es la única que contempla el problema en su realidad total y que propone una solución verdadera. Eliminar la carestía, sí, pero ello sólo es posible si se atienda hasta eliminar sus causas: el Estado, parásito de la sociedad y el lucro, parásito de la economía. Se trata de una revolución, por cierto, pero hoy que todos, incluso el presidente, proponen revoluciones, nosotros decimos que ya que de hacer una revolución se trata y todos consideran que ella es necesaria, hay que hacerla a fondo y liquidar todo lo que es parasitario, superfluo y dañino. Rehacer la estructura económica a base de las necesidades auténticas de los hombres y del trabajo útil de todos.

Esa es la revolución que incitamos al pueblo a realizar, una revolución del pueblo por el pueblo y para el pueblo. Discutir la posibilidad de realizarla, de realizar una sociedad sin propiedad y sin Estado, fundada en la solidaridad, el libre acuerdo y la comunidad económica, escapa a la intención de esta nota. Sólo diremos, recordando a Gustav Landauer que ella depende, pura y exclusivamente, de que los hombres la quieran con suficiente fuerza como para hacerla. ISER

LA IGLESIA y la enseñanza

La mejor forma de afianzar un dominio político a largo plazo es atacando la formación de nuevas generaciones: trabajando sobre material de consumo escolar —fabricando "verdades" e instaurando "héroes"— o fomentando pedagógicamente el desarrollo de sentimientos acordes con el status vigente. Desde el siglo III, con Constantino, el cristianismo hizo eso con sumo cuidado, tanto desde el poder gubernamental como desde los eficaces resortes diplomáticos del Vaticano; y en la actualidad lo sigue haciendo, con el agregado de la utilización de las modernas técnicas de propaganda y "alta" política.

Esa continuidad cronológica y geográfica no implica una forma coherente de actuar, pues aunque la norma general de la Iglesia es penetrar y dominar los instrumentos educacionales, su eficacia consiste en su ilimitada capacidad de adaptación a

cualquier fisonomía político-social. Debido a eso —que se traduce en una ausencia total de normas éticas— es que cuando intenta justificar su actuación con teorizaciones de tipo general cae inevitablemente en contradicciones. Así mientras en algunos casos admite la estatización de la enseñanza y predica la necesidad de la enseñanza religiosa obligatoria, en otros sostiene orgánicamente la impropiedad de la educación privada invocando "enseñanza libre". Tal contradicción en los hechos la manifiesta incluso dentro de un mismo país, tanto simultáneamente ante diferentes organismos de educación como en distintas épocas ante un mismo sistema educacional.

En la Argentina, debido a la dicotomía existente entre los ciclos primario-secundario y la Universidad —consecuencia a veces de una cuestión legal, otras en función de los hechos—

el clero ha dividido en dos sus fuentes de penetración. Ante los ciclos inferiores, cuyos planes de estudio se confeccionan verticalmente y donde bajo gobiernos fuertes las emanaciones del poder político se hacen sentir, ha propugnado —mediante negociaciones o presiones— la instauración de la enseñanza religiosa obligatoria. Pero en el nivel universitario, donde el espíritu de la reforma de 1918 mantiene un clima anticlerical irreductible —por mucho que les pese a los "humanistas"— ha optado por reclamar eso que se autodenomina "universidad libre", y que consiste en una simple y llana privatización. Como por otra parte las posibilidades de captación del estudiante exigen métodos pedagógicos distintos —no es lo mismo catequizar un niño que un adolescente— esa separación en función de los

(Sigue pág. 4)

La Iglesia y la Enseñanza

(Viene de la pág. 3)

mecanismos la entiende la Iglesia en cierto modo hasta funcional.

Por otro lado, la forma de actuar de la Iglesia en el plano universitario argentino —similar a la que sigue en otras partes del mundo— ha cristalizado como plan orgánico recién ahora. Durante un buen tiempo no se expidió sobre la educación superior porque las derivaciones políticas le prometían un dominio más absoluto en función de sus tratos palaciegos. Pero a raíz del evidente fracaso de su intento tradicional de influenciar la universidad estatal, ha decidido ensayar en el campo universitario mediante la creación de institutos privados sometidos totalmente a su entender político-educacional. Y el paso ha sido dado echando mano a ese útil instrumento que brinda la política "moderna" —la demagogia— con el slogan de "enseñanza libre".

Esa utilización de métodos diferentes para los ciclos primario-secundario y para el universitario, no es un criterio absoluto. También en los primeros mantiene el clero institutos privados como avanzada en la formación de las oligarquías del futuro; e igualmente, en la universidad estatal brega por influenciar de alguna manera planes de estudio y formación de profesionales; pero indudablemente el centro de las preocupaciones de la Iglesia en materia de educación lo constituyen siempre los dos campos mencionados: la enseñanza obligatoria de religión en las escuelas públicas y la promoción de institutos universitarios confesionales.

Todos esos factores, según su preponderancia, a veces separadamente, otras en forma combinada, producen efectos a través de la conducta de grupos políticos. Cada gobierno de los últimos cincuenta años ha tenido que negociar, en mayor o menor medida, con los apetitos de la Iglesia para evitar la censura preelectoral desde los púlpitos. Sin embargo, y a pesar de todo, no se ha podido vencer la resistencia a ello de la enseñanza pública —decimos pública y no estatal porque nos atenemos al carácter de los que en última instancia la imparten— puesto que su escuela contó siempre con la inestimable influencia sarmientina a través de la ley 1420 y porque con ella la figura del maestro local ha trascendido en todo el territorio, los tentáculos estatales que pretendieron siempre someterlo. Solamente bajo las dictaduras de Uriburu y de Perón la enseñanza pública de nuestro país, que evitó con dignidad los intentos reaccionarios de todos los núcleos políticos desde el gobierno, fue sometida

al clero. Pero se necesitó dictadura para imponerle la enseñanza obligatoria de religión. Precisamente eso fue lo que inhibió en 1955 a la "Revolución Libertadora" para implantarla, pues a pesar de que la lucha por el poder llevó al catolicismo a enemistarse con Perón, nadie pudo olvidar el último origen de esa ley. Hasta la misma Iglesia, advirtiendo lo impolitico de reclamarla, decidió aguardar al gobierno constitucional de 1958, y recién con Frondizi planeó la instauración gradual de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas primaria y secundaria, junto con la sanción del derecho a expedir títulos universitarios de los institutos privados confesionales. Lo primero, que fue iniciado en la provincia de Buenos Aires, se interrumpió durante la crisis institucional que siguió a la caída de Frondizi y que suspendió por sistema todo lo que hasta ese momento desarrollaba la administración ucrista. Pero el jalón en el plano universitario fue logrado y mantenido por la Iglesia hasta ahora.

Aunque con planteos diferentes en cada esfera, esos problemas de la escuela pública primaria-secundaria y de la Universidad tienen mucho que ver, y al primer conflicto planteado en una parte de ellos estalla toda la problemática. Si se mira con algo de perspectiva lo que acaba de ocurrir en Córdoba, se advertirá que en el conjunto del panorama político-educacional es mínimo; sin embargo, a raíz de ello, la agitación provocada por el peregrinaje de toda clase de clérigos a la casa de gobierno está siendo seguida por enfáticas prédicas que claman por la "libertad de enseñar".

A pesar de que el problema educacional, como hemos visto, es demasiado vasto para ser tratado en un artículo, quienes —como los anarquistas— llevamos muchas décadas atacando el intento de regimentar por el Estado la enseñanza pública, y centramos nuestro reclamo en una verdadera libertad de enseñar, no podemos dejar pasar la falsedad de la terminología que utiliza hoy el clero. Sobre todo cuando hay muchos antiestadistas que pueden ser sorprendidos en su buena fe por esa fraseología equivoca y arrastrada a actitudes clericalistas y segregacionistas sin saberlo. Por otra parte, en lo que entiende la Iglesia por "enseñanza libre" reside también el motivo fundamental que la mueve y que complementa el cuadro de su proceder y de las implicaciones políticas que analizamos.

La "enseñanza libre" que propugna el clero argentino se halla apoyada por todos los demás sectores reaccionarios de los

grupos de poder: militaristas, oligárquicos y reaccionaristas e industriales. Es que tal como se la concibe es uno de los tantos instrumentos destinados a fortalecer el actual orden vigente para garantizar la durabilidad de sus núcleos privilegiados. En realidad tales intenciones existieron siempre, pero recién ahora los grupos de poder que la sustentan tienen conciencia de que en la moderna sociedad de masas los verdaderos resortes de dominación no pueden mantenerse únicamente por las piezas claves de los cargos políticos sino que necesitan contar con el trabajo en equipo de cuadros profesionales técnicos munidos de una orientación definida.

Los profesionales no sólo se cotizan, pues, por el valor intrínseco de su tarea, sino como piezas fundamentales de un engranaje que basa gran parte de su eficacia en una tecnología a su servicio. Qué idea sostienen, y cómo entienden la sociedad sus técnicos y especialistas resulta entonces un objetivo importantísimo para los actuales grupos de poder. La extracción de profesionales, este rutilado respecto de la masa y orientados en función de concepciones explotadoras, clericalistas y militaristas, pretende poner a cubierto los intereses creados de la posibilidad que esos mismos elementos se coloquen al lado del pueblo, al servicio de causas realmente democráticas, y contribuyan a derribar las actuales estructuras. Ese y no otro es el motivo directo del apoyo de esos otros grupos reaccionarios, a las universidades privadas. Por supuesto que entre los grupos de poder —clero, ejército, núcleos industriales, comerciales o vacuños— hay suficientes diferencias como para que también entre ellos haya una competencia que los impulse a la obtención del máximo de adecuación mental para sí en la producción de profesionales. Pero son conscientes de que lo que realmente importa no es quién de ellos va a lograr mayores ventajas en ese aspecto sino que esos profesionales sirvan al capitalismo y la explotación, a expensas de una mayor tecnificación del sacrificio del pueblo. ¿Qué las universidades privadas agravan las tensiones sociales porque incrementan el segregacionismo tanto respecto de estratos sociales como de grupos culturales? Lógico. Si para esos grupos el objetivo es fortalecer las actuales estructuras tal segregacionismo, es perfectamente coherente con ello. Las castas dominantes argentinas no sólo son de raigambre católica sino que hacen del segregacionismo social y religioso un instrumento de constante ejercitación. ¿Qué la especulación comercial que convierte a

la enseñanza en una industria al mejor postor deriva en que los mejores profesores y equipos los tengan únicamente los estudiantes de las clases adineradas? Por supuesto. No sólo es eso una consecuencia sino parte del "leit motiv" de la promoción de esos institutos, por parte de todos los sectores reaccionarios del país. La selección por razones de medios económicos es uno de los primeros tamicos en la búsqueda de elementos potencialmente útiles para esos planes de dominio y la obtención para ellos de los mejores profesores y equipos algo fundamental para garantizar que los profesionales puntales de los grupos de poder estarán mejor pertrechados técnicamente que los empujados de universidades populares.

La enseñanza privada, entonces, se convierte en una industria financiada por los apetitos de las clases altas, y con el tiempo puede ser que derive en el proceso —socialmente nada halagador— ocurrido en Estados Unidos y Centroamérica. Pero en la época actual es un elemento más con que pretende contar la Iglesia Católica para abordar el poder desde más ángulos de los que posee y un instrumento potencialmente explotable para los grupos capitalistas y militaristas. En la Capital ya hay media docena de universidades "libres" en funcionamiento y otro tanto en formación, y aunque algunas no se autodeclaran confesionales, en todas se hace fe de adhesión incondicional al infamante sistema capitalista que las mantiene.

La denominación de "enseñanza libre" es una de las tantas tácticas de la Iglesia para disimular el verdadero sentido de esos organismos. Como si fuera poco lo que el Estado contribuye para oprimir a los desvalidos y mantener las estructuras de explotación en que vivimos, los sostenedores de las "universidades libres" consideran que ese mismo Estado coarta las posibilidades de producir universitarios orientados en dirección católica y capitalista y reclaman para sí "libertad de enseñanza". Semejante hipocresía es asumida precisamente por la Iglesia, esa eterna inquisidora de la historia que asesinó la libertad de enseñar en la persona de Francisco Ferrer, creador de una seria experiencia histórica, en torno a una verdadera enseñanza libre. Los que propugnan con ella, en esta nueva etapa, la creación y el mantenimiento de institutos productores de colaboradores en la opresión social, asumen una actitud cómplice, atentatoria no sólo contra el hombre como ser libre con derecho a una vida de iguales y sin privilegios, sino contra la enseñanza misma, denigrando una vez más una de las más nobles actividades del ser humano —el enseñar—, al rebajarla a la categoría de un vil instrumento al servicio de intereses.

CINE

LOS COMPAÑEROS

POCAS veces el cine ha dado obras tan particularmente significativas como "Los Compañeros", film de Mario Monicelli recientemente visto. Bucear en la historia de las luchas sociales de fines de siglo pasado se nos ocurre una tarea poco fácil, porque además de las consecuencias que importa el tiempo transcurrido, la interpretación de hechos de tal naturaleza depende fundamentalmente del enfoque y la premisa con que el interesado en ellas se acerque.

En esta ocasión el director, que también es argumentista de la obra, se sirve del caso particular de los obreros de una hilandería en Turin. Trascendiendo la simple valoración anecdótica que se pueda argumentar, el film se ubica como un magistral fresco de la época y de la situación del movimiento obrero en Italia. El singular testimonio humano y social que se nos brinda lo es más porque analizando detenidamente la historia, vemos surgir el valor y el auténtico contenido socialista que inspiraba aquellas luchas y que hoy se ha absolutamente olvidado.

La historia que narra el film es la del mencionado grupo de obreros que trabajan catorce horas diarias en condiciones inhumanas y expuestos a los accidentes que como consecuencia de la brutal explotación se suscitan. Precisamente un accidente es el comienzo de todo el proceso que luego sobrevendrá. Ante esta situación los obreros deciden reducir por sí mismos la jornada, retirándose de la fábrica una hora antes.

Un obrero, Pautasso, hace sonar la sirena pero el intento fracasa, pagando las consecuencias el mencionado con una suspensión. Los obreros forman entonces un comité y se reúnen en asamblea para enfrentar el problema de la lucha. En medio del debate aparece circunstancialmente el profesor Sinigaglia y gracias a su inteligente intervención, se opta por la huelga. Es útil señalar que la acción hasta el momento plantea los elementos que jugarán en el futuro desarrollo. No obstante, hasta esta altura se nos permite entrar en este contexto mediante una detallada y a veces caricaturesca pintura de los distintos tipos que forman este conglomerado, cuya fisonomía cotidiana se nos ofrece con completa autenticidad. Es en esta vida de todos los días, a la que —¿por qué no?— algunos están acostumbrados, donde nacen y crecen los sentimientos de justicia y libertad que son motores de todo el film.

La huelga se inicia con mucho optimismo y euforia reivindicatoria y así los vemos defendiendo su lucha hasta la violencia con los rompehuelgas. Luego el temor, la miseria y todas sus secuelas van minando a lo largo de



la resistencia la fortaleza inicial y la convicción de los trabajadores que llegan casi a abandonar la lucha.

Así llegamos a lo que podríamos llamar el momento más importante del film, la definitiva toma de conciencia de clase. La intervención del profesor aquí es decisiva. Luego vemos las imágenes que bien pueden simbolizar toda la futura historia del proletariado. La síntesis es perfecta. La toma de la fábrica, la represión armada, la cárcel, la vuelta al trabajo vencidos y las puertas que se cierran detrás del último obrero y que desde siempre han vuelto a cerrarse generación tras generación.

Esta perspectiva histórica, este contenido humano, bien se nos hace la importancia que tiene hacerlos presente en nuestros días.

Hoy, a cien años de la 1ª Internacional, más que nunca, es necesario saber por qué se quiere luchar o por qué se está luchando.

Mario Monicelli, así como también todos aquellos que colaboraron en la realización de "Los Compañeros", merecen el más respetuoso reconocimiento. Por encima de premios y galardones oficiales el reconocimiento de aquellos a quienes especialmente el film está dirigido. Ya antecedentes como "La Gran Guerra" nos señalaban a este director como a un artista de talento poco frecuente; con esta película Monicelli muestra su honda sensibilidad, agregando algo más a sus virtudes: Ha escrito CINE con mayúsculas.

E. FILLOY

El Papa pide disculpas

La nuestra, no podemos negarlo, es una época bastante sorprendente y la costumbre en el asombro de que somos capaces se ve, no obstante, quebrantada a veces por hechos que van más allá aún, para colocarse a la vanguardia del cinismo, la mentira y la hipocresía. El fenómeno que nos ocupa hoy merece por lo antedicho, que nos defangamos en él, aunque el resultado no sea más que la sonrisa a que tanta ironía junta nos obliga.

Esta vez no es el vuelco amistoso del jefe de alguna potencia hacia quienes hasta ayer trataba de enemigos o el purismo político de algún estadista moderno. No, se trata del inocente sermón con que el Jefe de la Iglesia Católica trata de conciliar lo inconciliable, el arte y el dogma. La noticia apareció en un conocido órgano de prensa de nuestro país, pero no obstante nos parece oportuno transcribir sus partes esenciales para una mejor reflexión.

"El papa Paulo VI pidió disculpas hoy a los artistas por las rígidas leyes imperantes en cuanto al arte sacro y les pidió que hicieran las paces con la Iglesia imbuidos del nuevo espíritu del Concilio Ecueménico. El padre Santo se refirió a las anteriores fricciones entre la Iglesia y los artistas con un candor que desarmó a todos..."

"Todavía necesitamos de ustedes, nuestro ministerio necesita de la colaboración de ustedes, pues, como bien saben, nuestro ministerio es el predicar y hacer accesible y comprensible el mundo del espíritu, de lo invisible, de Dios y de lo que no se puede decir con palabras..."

"Siempre hemos sido amigos, pero tal como ocurre entre los parientes, tal como ocurre entre los amigos, nos hemos vuelto un poco fríos. No hemos roto nuestra amistad pero la hemos perturbado..."

"Ustedes nos han abandonado un tanto, se han ido lejos a beber en otras fuentes, en busca de otras cosas para expresar..."

"Ustedes saben que hay una herida en nuestro corazón que sangra cuando vemos que ustedes plasman intentos en ciertas expresiones artísticas que nos ofenden como guardianes de la hu-

manidad toda, de la completa definición del hombre..."

"En algunos casos uno no comprende qué están diciendo ustedes. A veces ni ustedes mismos lo saben tampoco. El resultado es un lenguaje de Babel, de confusión. Y, entonces, ¿qué es el arte?..."

Hace poco tiempo en estas mismas páginas se comentaba un discurso de Khrushchev sobre el arte y la cultura. En aquella ocasión, frente a tanto cinismo, nos preguntábamos como nos preguntaran hoy y como sería necesario que se preguntaran tantos sabios "orientadores" de hoy. ¿Qué es el arte? No pretendemos definirlo, sino solamente señalar el hecho humano que expresa la inmensurable capacidad de creación trascendente del hombre y que muere cuando se lo ata o mixtifica. El jefe de la Iglesia habla con candor de acontecimientos que han amordazado la cultura y han costado no pocas vidas creyendo quizá, que a la oscura historia de la Iglesia se la puede transformar en una rencilla entre familiares. Antes la Iglesia necesitaba de los reyes y de otros factores de poder, para mantener su dominio. Llegan los tiempos en que necesita de los pueblos y como consecuencia de los artistas —que son una preciosa parte de aquél— y de quienes volverá a prescindir si fuera necesario. Habla también el papa, de definición completa del hombre. A esto solo podemos decir que su definición no es la buena. El hombre es algo más que una pobre cosa sumisa, es más bien el centro y la razón de todas las cosas.

Es entendible que el papa no comprenda lo que están diciendo algunos artistas, si así fuera, no sería él el que hubiera elaborado semejante sermón y no sería papa. Aunque... quién sabe, es posible que comprenda pero que no le con venga reconocerlo.

Afortunadamente el arte contemporáneo ha alcanzado una madurez que hace muy difíciles las intenciones de la Iglesia.

El se dirige al hombre desde adentro, para tratar de comprender y de comprenderse.

El arte siempre estuvo en paz con el hombre, y estará siempre separado por un abismo de sus enemigos. Por eso nos preguntamos ¿Quién debe hacer las paces con quién?

D. S.

BIBLIOTECA

José Ingenieros

Cursos

Los días miércoles, desde las 20 hasta las 22 hs., se realizan en el local de la Biblioteca, Santander 408, actividades de tipo cultural educativo: Dibujo y teoría, manuales en yeso y declamación. Los días lunes y miércoles, de 17 a 20 horas, la compañera Mary Bridó, enseña a hacer títeres.

Todas estas actividades como las demás que realiza la Biblioteca, en su local de la calle Santander 408, tienen la finalidad principal de crear una relación humana entre quienes concurren, basada en el común interés por el estudio y el arte y en los principios de la solidaridad.

Conferencias

Mayo 30:

Dra. HALINA RADECKA

"Educación social infantil y juvenil"

Junio 27:

DANTE CORREALE

"Arquitectura y conducta"

En SANTANDER 408
A las 20,30 horas

Respuesta Solidaria

En el número de febrero de nuestro periódico, dimos a conocer la creación de una Comisión de Solidaridad con la Comunidad del Sur, de Montevideo.

Su función principal era la recolección de fondos para ayudar a los compañeros de la Comunidad a adquirir un terreno sobre el cual pudiera llevarse a cabo el Barrio Comunitario.

Nos es grato informar a los compañeros, que la Comunidad ya está a punto de trasladarse al terreno adquirido, el cual se está adaptando en forma provisoria hasta tanto se concrete la construcción del barrio.

Damos a conocer que la campaña solidaria llevada a cabo en nuestro país ha dado sus frutos, si bien no todo lo que esperábamos, hemos podido ayudar a los compañeros en el pago de una cuota del terreno que les permite instalarse en él.

Considerando que la Comunidad del Sur, experiencia dinámica en permanente desarrollo, necesita de la solidaridad de todos aquellos que se identifican con sus ideas, para difundirla y seguirle prestando todo el apoyo económico que sea posible, ya que al terreno no lo han terminado de pagar y las construcciones definitivas están aún por hacerse nuestra función no ha terminado.

Lo que intentaremos lograr de hoy en adelante, no es sólo conseguir ayuda económica sino acercar a la Comunidad del Sur y a sus integrantes al centro de discusión porteño. Comunidad como forma de vida no puede desconocerse. Comunidad como revolución debe practicarse. No sólo dinero, sino difusión. No sólo difusión sino amigos, sino comunidades.

Oswaldo Escribano
Secretario

Comisión de Solidaridad
con la Comunidad del Sur

Nota: Hacemos saber a los compañeros del interior y exterior que nos enviaron su ayuda solidaria, que en estos días recibirán bonos por el valor enviado.

Conferencias en la F. L. A.

Sábado 30 de mayo:

Enrique Corona Martínez: "Itinerario por los países del bienestar social: Europa Occidental e Israel."

Viernes 19 de junio:

Omar J. Ipar: "Sociedad, familia y enfermedad mental."

Se dictarán a las 21 hs. en Humberto 1º 1039

Sobre el Statu Quo

Estamos atravesando una época mala —pésima diría yo—; los valores con los que se guiaba y actuaba el hombre han perdido significación. Vivimos en un momento de transición; donde los valores ético-sociales se traspasan constantemente, tratando el hombre —una minoría— de buscar su propia dimensión, es decir: normas de conducta que sirvan a la humanidad, en pro de una sociedad mejor. Puesto que las normas que tenemos, caducas ya, son piezas de museo, anacrónicas.

En estos tiempos la gente no sabe dónde va, no da pie con bola, se aferra a la moral caduca, como naufrago al madero; peor, se toman deseperadamente del ancla, ciegos de pavor, creyendo que es la salvación. Algunos tratan de sacar provecho de la situación, exprimiendo al máximo conceptos prehistóricos, en los que ya nadie cree, tratando de embaucar a algún incauto.

Los jóvenes son los que peor se encuentran. Violentados en lo más íntimo de su ser —aunque muchos no se den cuenta de ello— sienten la necesidad de rebelarse. Pero por desgracia, su desorientación es tal que, a lo único que atinan como muestra de su rebeldía, es dejarse crecer el pelo, la barba, vestirse absurdamente u otras pamplinas por el estilo. Lo demás es canalizado, por medio de bailes, modas, revistas, radio y televisión, con lo cual reciben el golpe de gracia, que los sumerge en un embotamiento y una masificación tal, que me es dado preguntar si alguna vez saldrán de ella. Y sus madres y padres con mirada abúlica, rebuznan: "Hacen bien, son jóvenes; que se diviertan. ¿para qué hacerse problemas ahora? Bastante tendrán cuando sean mayores; que disfruten ahora que son jóvenes, etc." (Si los padres se empeñan en jugar con drogas, bombas atómicas, y otras, ¿qué disfrutarán? ¿qué problemas tendrán mañana? ¿Radiaciones y otras yerbas, tipo Hiroshi-

ma, o totalitarismos a lo 1984?) No me opongo a que los jóvenes se diviertan. Pero si me opongo a que los dirijan, les impongan los gustos, les decreten las alegrías, en fin, le coloquen los andadores.

El joven tiene que obrar a su arbitrio, y precisamente él decidirá lo que hará mañana. ¿Lo hará?

Mientras tanto continuaremos nuestra breve excursión, por el "statu quo".

La gente desconfía mucho y cree que todo puede concluir en un desastre, la apocalipsis quizás. (No soy yo el que me contradigo, sino ellos, que tienen opiniones heterogéneas y contradictorias). O creen que la transformación buscada es volver a normas pretéritas; pues temen dar la cara al futuro. No comprenden que esas pautas fueron justamente las que llevaron a la humanidad al caótico presente. No sospechan siquiera, que la solución está en reformar las relaciones de las personas, sacudiéndose del pesado yugo que representan, la mentira, la avaricia, la hipocresía, el servilismo, etc.

Pero temen, temen y temen.

Se resucitan viejos "ismos", tratando de sacar ejemplos de esos fósiles enterrados hace tiempo. Se exhuman los cadáveres de viejas sectas religiosas, supersticiones que el peso de los siglos habían enterrado ya. ¿Qué pretende el hombre con esto? ¿Por qué no mira con valentía hacia adelante, hacia el porvenir? Sin embargo, reclusa como el cangrejo; cobardemente se esconde en la oscuridad, temeroso de la luz, de la verdad. ¿Volveremos a otra Edad de las Tinieblas?

El ser humano, desde luego, en su fuero íntimo no desea esto; sin embargo su falta de voluntad, su ignorancia lo precipitan al abismo. Está en la misma situación que un equilibrista trepando la cuerda, si se detiene, cae. Pero poniendo alerta sus sentidos y su pericia, sigue subiendo y llega a la meta. Del mismo modo, la especie humana evoluciona sobre la cuerda de la vida, si se detiene, regresa a etapas inferiores, a la barbarie, quizás desaparezca. Sólo queda un camino: evolucionar. Siempre adelante. Mirar atrás sólo para ver el peligro que corre. Para recordar los errores cometidos. Por lo demás: la vista fija en el horizonte, en el mañana.

En todo el cosmos el equilibrio da la tónica. Roto él, desaparecen las estructuras. Todo tiene su medida, su dimensión; su forma particular de ser; si sus elementos varían acorde a un fin, su forma también varía. De no ser así se crean formas sin sentido, que no tardan en disgregarse por su inutilidad.

Desgraciadamente, la situación en que vivimos, no es nueva. Ya a principios de siglo se saludó el advenimiento de la guerra como la posible enterradora de la inmoralidad vigente, pero para escarnio de la humanidad, la sociedad bárbara, la sociedad-moloch no se suicidó y los pueblos que pugnaban por la transformación social, fueron aplastados por la coalición de los viejos totalitarismos disfrazados con ropajes socializantes. Las fuerzas revolucionarias fueron sofocadas por la novísima "Santa Alianza" de los estados bárbaros que se unieron para desplazar al libre espíritu. Fue el mortal conflicto entre el principio social y el principio político, la tradición libertaria, contra la tradición autoritaria. Luego la segunda gran guerra, terminó por echarlo todo a pique, al trasto. Las esperanzas murieron, dando paso a un feroz escepticismo, escepticismo en su peor acepción, que engendró un terrible misonismo, una terrible fobia a toda innovación. De entonces aquí, así estamos, así "vivimos".

LEOPOLDO

RUDOLF ROCKER

Significación Histórica de la Primera Internacional

ES necesario recalcar que la opinión actual de muchos de nuestros camaradas, respecto al movimiento obrero internacional, se formó en una época en que había concluido la primera fase del moderno movimiento libertario, y comenzaba la segunda. Sólo durante algunas décadas tuvo éste una influencia importante. A mi juicio, es necesario detenerse un poco más cuidadosamente en estos procesos históricos, a fin de crear para el lector una imagen clara de los mismos, máxime por cuanto aquellos compañeros que se plegaron posteriormente a nuestro movimiento, no están en su mayoría compenetrados de las relaciones profundas entre aquellos procesos.

Los primeros pasos en la formación de un movimiento anarquista internacional, se desarrollaron en la época de la "Primera Internacional". Este movimiento encontró resonancia espiritual en las federaciones libertarias de la gran asociación obrera del jura Suiza, así como en Bélgica, Holanda, España, Italia, y algunas secciones en Francia. Inclusive pertenecía a esos círculos E. Varlen, el hombre más capaz del movimiento obrero francés en aquellos años, que cayera víctima del terror blanco que sucedió al aniquilamiento de la Comuna. Es un hecho innegable que la "Internacional", en el corto lapso de su existencia, creó a su alrededor un brillante desarrollo espiritual, cosa que en el Cuarto Congreso, en Basilea (1869), tuvo su más cabal expresión. Tal desarrollo espiritual fue posible, casi exclusivamente, gracias a esas federaciones que tenían a su disposición a una verdadera "élite" de intelectuales, que en aquel momento formaban parte del joven movimiento socialista.

Por supuesto que previamente a la fundación de la Internacional, ya había en diversos países, pequeños movimientos de características libertarias más o menos definidas, pero mayormente su significación era sólo local, su influencia no atravesaba las fronteras del propio país. La fundación de la Primera Internacional fue el primer intento exitoso para unir en una gran liga a todas las diferentes orientaciones del socialismo y del movimiento obrero. Esta asociación quiso hacer posible que las masas trabajadoras se liberaran con sus propias fuerzas del yugo esclavizante del salario, así como de toda tutela espiritual y política. Para ello los tiempos ya estaban maduros. Sólo era preciso esperar una oportunidad propia para la realización de tales planes, elaborados todavía en la cuarta década del siglo XIX.

En 1800 fueron promulgadas en Inglaterra draconianas leyes antiobreras. Todas las organizaciones gremiales fueron declaradas ilegales. Masas de trabajadores, que no estaban dispuestos a doblegarse a esa tiránica imposición fueron deportados a las colonias penales de Australia con el simple fallo de jueces reaccionarios. Esas leyes fueron derogadas en 1825, e inmediatamente comenzó en los sindicatos ingleses un enérgico repunte. En la misma época se producían en el continente las primeras manifestaciones de formación del movimiento obrero. En la primera mitad del siglo XIX, fuertes corrientes ideológicas socialistas se difundieron, en Inglaterra y Francia primero, e inmediatamente después en Bélgica, Suiza, Italia, España, Alemania y aún en América. Estas corrientes de ideas crecieron hasta convertirse en parte integral de la vida espiritual de los pueblos, como consecuencia de lo cual, se le comenzó a prestar cada vez más atención a la necesidad de crear una liga internacional de los trabajadores.

Desde antes de 1848, se desarrolló en Francia un movimiento que tenía a unir a las asociaciones obreras y a las cooperativas de producción de todos los países. Este movimiento había organizado ya una federación de sindicatos franceses, y estaba preparando un congreso obrero internacional, que debía realizarse en Bruselas en el verano de

1848, cuando sobrevinieron los sucesos revolucionarios de ese año, que dejaron esos planes en la nada. Después de los hechos sangrientos de junio, en París, se modificó por entero la situación en Francia, al proclamarse a Luis Bonaparte presidente de la Segunda República, hecho que dio comienzo a la gran reacción bonapartista. Quedaron sin efecto durante su vigencia todas las conquistas de la Revolución de febrero, y se quitó nuevamente a los trabajadores el derecho de asociación. En 1850 fueron arrestados todos los miembros del comité que preparaba el proyectado congreso de Bruselas, entre los que había inclusive tres mujeres extraordinariamente capaces: Jeanne Derwin, Luise Nicot y Pauline Rolland. Después del golpe de estado napoleónico, los arrestados fueron arrojados a las cárceles del 2º Imperio, o enterrados vivos en las colonias penales africanas de Cayena y Nuca Niva.

La reacción que siguió a los hechos revolucionarios de 1848-1849, paralizó la realización de los planes que ya en 1848 habían tomado forma definida. Sin embargo, esta situación de opresión no podía sostenerse, puesto que esos proyectos respondían a auténticas necesidades sociales, que no podían ser ignoradas mucho tiempo. Cuando en la sexta década del siglo, surgió en Europa un nuevo espíritu, anticipando el fin de la reacción, sañieron nuevamente a luz los viejos proyectos, más madurados y favorecidos por las experiencias pasadas.

Es una ironía de la historia, el hecho de que el mismo Napoleón, que en 1850-1851, reprimió sangrientamente el derecho de agremiación de los trabajadores, se vio en el trance de obrar en forma tal, que allanó a los trabajadores el camino para realizar prácticamente el objetivo que se habían trazado en la cuarta década. Tal cosa sucedió en 1862. En ocasión de la primera Exposición Mundial en Londres, algunos diarios parisenses, como "Le Temps" y "L'Opinion Nationale", propusieron el envío a Londres de una delegación de obreros franceses para que se pusieran en contacto con sus hermanos en Inglaterra. Esto serviría como anuncio de que el desarrollo pacífico de la industria, es un medio superior que los complicados caminos de la política, para eliminar diferencias entre los pueblos. Napoleón se asió de inmediato a esta propuesta, máxime que en aquella época consideraba seriamente la idea de atraer a su política a los obreros y campesinos, a fin de poder enfrentar mejor a la oposición de la burguesía liberal.

Esta delegación fue muy bien recibida por los sindicatos ingleses. El 5 de agosto de 1862 se organizó en su honor una "fiesta de la hermandad internacional", de la que surgió una comisión que debía informar a sus miembros originarios de distintos países, respecto a los problemas de la industria internacional. Con eso se colocó la piedra fundamental de una unión internacional de los trabajadores. Pero demoró todavía dos largos años hasta la efectiva fundación de la "Primera Internacional", que tuvo lugar en la famosa asamblea de "trabajadores de todos los países" realizada el 28 de setiembre de 1864 en el "Saint Moritz Hall" de Londres. Esa asamblea fue organizada como manifestación de protesta contra el gobierno ruso, por la sangrienta represión del levantamiento polaco. Uno de los oradores franceses, entre otros aplausos de la concurrencia, expresó: "Sentimos como propios los sufrimientos del pueblo polaco; no podemos olvidar sin embargo, que hay otra nación, numéricamente mayor que Polonia, y más esclavizada: el proletariado; sus fuerzas físicas y

Para el presente número hemos seleccionado, en la serie de notas que queremos recordar la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, un trabajo escrito por Rocker años atrás y que LA PROTESTA publicó en su edición de la 1ª quincena de julio de 1956.

espirituales se agotan en la miseria y la ignorancia. Sea esta asamblea el primer impulso hacia una unión para la liberación de todos los necesitados, que al fin exigen justicia". Bajo la fuerte impresión de tales palabras, la asamblea resolvió crear una asociación de obreros de todos los países y eligió un comité encargado de la preparación de los estatutos. El comité fue integrado con representantes de Inglaterra, Francia, Polonia, Italia, Suiza y Alemania, con la previa resolución de agregar también otros países. Así nació la "Primera Internacional". Poco tiempo después, lanzó al mundo el primer manifiesto proclamando sus propósitos. El diario parisense "Le Siècle", valoró con exactitud el acontecimiento: "Tenemos la impresión de que algo grande sucederá en el mundo".

Este presentimiento estaba completamente justificado. Dos factores hicieron que la Primera Internacional, de fusionar las distintas orientaciones del socialismo y del movimiento obrero en general, pudo cumplirse gracias a que sus teóricos, se basaron en los puntos fundamentales y los principios básicos elementales de las asociaciones, que eran aceptables por los grupos de todos los matices. Ante todo era necesario establecer, no lo que se para, sino lo que uno, a fin de hacer posible una acción conjunta. Debemos recordar tres principios fundamentales, sobre los que fue edificada la organización de la Internacional:

1º—Que la liberación de los trabajadores, debe ser obra de los trabajadores mismos; 2º Que el así llamado "sistema del salario" de la economía capitalista, representa sólo una transición hacia la administración cooperativa de la industria y de la agricultura, que garantizará a cada cual el producto íntegro de su trabajo, y que hará accesibles a todos los miembros de la colectividad en igual medida, los frutos de la producción social; 3º El reconocimiento de que el nivel de la cultura social, depende del desarrollo general del organismo social, y no de la ideología particular de un determinado sector.

Los estatutos de la Internacional debieron elaborarse con un criterio tal, que sus partidarios pudieran trabajar en cada país a favor de los propósitos generales de la asociación, en función de la situación y psicología locales. La organización de la Internacional era federalista. Su base estaba formada por Secciones o sea, grupos locales y sindicales; las diversas Secciones se unían en cada país para formar una federación nacional, y el conjunto de éstas se enlazaban en la Internacional. Los congresos tomaban las resoluciones atinentes a la administración y actividad pública del organismo conjunto. Esta forma de organización tenía la gran virtud de permitir a los representantes de las diferentes orientaciones, el libre desarrollo de sus ideas en los congresos, cosa que sólo podía llevar a la fructificación espiritual de la asociación, asegurando y fortaleciendo la mutua tolerancia para con las opiniones ajenas. Las federaciones libertarias reconocieron siempre ese derecho por entenderlo justamente como preparación de los hombres para cualquier trabajo colectivo. Aun después de los vergonzosos sucesos acaecidos en el Congreso de Haage (1872), Bakunin, escribió una larga carta dirigida al periódico "Liberté", de Bruselas, dada a publicidad mucho después, donde aclaraba en relación con la particular posición de los obreros alemanes: "Hasta ahora reconocemos su derecho a continuar por el camino que creen mejor, siempre que ellos nos concedan igual libertad. Reconocemos inclusive como muy probable

(sigue en pág. 10

PRENSA RECIBIDA

- DEL PAIS
- La Vanguardia: Año 2, Nº 57 hasta 69.
- Tierra Vasca: Año 8, Nº 92, 93 y 94.
- Boletín C.I.L.O.: Nº 2, (2ª época).
- Boletín Libertario: de la U.S.L. Nº 83.
- Reconstruir: Nº 28 y 29.
- Frente Democrático: Año 5, Nº 50 y 51.
- Orientación Gallega: Año 3, Nº 24.
- Organización Obrera: Año 24, Nº 155.
- Acción Libertaria: Año 31, Nº 183.
- ALEMANIA
- Befreiung: Nº 12.
- BRASIL
- O Libertario: Año 3, Nº 26.
- FRANCIA
- Boletín Interno F.A.F.: Nº 50 y 51.
- Boletín C.I.L.O.: Nº 27 y 28.
- L'Anarchie: Año 114, Nº 37, 38 y 39.
- Servicio de Prensa: Nº 383 al 395.
- Les Informations Politiques et Sociales: Año 4, números 28, 29 y 30.
- Informations Correspondance ouvrières: Nº 25, 26 y 27.
- L'Humanisme Libertaire: Nº 96 al 99.
- L'Anarcho Syndicaliste: Nº 36 y 37.
- Le Monde Libertaire: Nº 98, 99 y 100.
- Defense de L'Homme: Nº 183, 184 y 185.
- Liberté: Nº 101.
- Fiches D'Information: Nº 13.
- HOLANDA
- De Vrijje: Año 1963, Nº 45, 48 y 49. Año 1964, números 1, 2 y 3.

- INGLATERRA
- Freedom: Vol. 24, Nº 40. Vol. 25 del Nº 1 al 11.
- Direct Action: Vol. 5 del Nº 1 al 4.
- Anarchy: Nº 35 al 38.
- War Resistance: Vol. 2, Nº 8.
- ITALIA
- L'Agitazione del Sud: Año 7, Nº 12. Año 8, Nº 1, 2 y 3.
- Seme Anarchico: Año 13, Nº 11 y 12. Año 14, Nº 1.
- Boletín Interno de la F.A.I.: Nº 4 y 5.
- La Rivendicazione Sociale: Número único.
- MEXICO
- Tierra y Libertad: Nº 245 y 248, extraordinarios.
- Regeneración: Nº 79 y 80.
- PERU
- Tierra: Año 25, Nº 57.
- SUECIA
- Brand: 1964, Nº 1.
- SUIZA
- Centre International de Recherches sur L'anarchisme: C.I.R.A. Nº 9.
- URUGUAY
- Gaceta Austral: Año 3, Nº 14 y 16.
- U.S.A.
- Réplica — El periódico de la verdad cubana—: Año 1, Nº 8.
- Contro Corrente: Nº 39 y 40.
- L'Adunata dei Refrattari: Vol. 43, Nº 1 al 7.
- Boletín Información del C. Pro Presos: Año 3, Nº 1 y 2.
- Cuba Laboral — Boletín Informativo: Año 1, Nº 1.
- VENEZUELA
- Este y Oeste: Año 2, Nº 31 al 37.
- Ruta: Octubre, noviembre y diciembre de 1963. Enero y febrero de 1964.

A la Libertad por el Camino de la Libertad

En la actualidad nadie se atrevería a sostener, como en tiempos pasados lo hicieron uno de los más prestigiosos criminalistas de la época —nos referimos a Lombroso—, que los anarquistas eran seres anormales, incluso en su conformación física, y la anarquía, por supuesto, una elucubración mental enfermiza, para lo cual se sugería poco menos, a modo de prevención, la extensión de un cordón sanitario; algo así, como una especie de terapéutica preventiva.

Afortunadamente para el buen sentido todas estas mayúsculas sandeces —no de otra manera podríamos denominarlas— pertenecen al pasado. El caudal ideológico del anarquismo, por el contrario, se fue enriqueciendo a través del tiempo, con el aporte de un número siempre creciente de comprobaciones en el terreno de los hechos, avalados por prestigiosas figuras en el campo de la ciencia, del arte y de las letras en general, que vinieron a cimentarlo sobre sólidas bases, que le permitieron resistir a todas las embestidas de sus detractores y abrirse nuevos caminos frente a todas las adversas contingencias que se fueron sucediendo en el largo transcurso de su azarosa existencia.

En los momentos actuales, nadie pone en duda la bondad intrínseca del anarquismo; mas, para muchos, —no sabemos si por ignorancia o mala fe— sigue siendo, pese a todas las comprobaciones favorables, tan solo una bella utopía que se desvanece a la luz de la realidad, un sueño, lamentablemente irrealizable. Se afirma, en efecto, con mucha frecuencia, que para llegar a la práctica de este ideal, para escalar sus elevadas cumbres, serán menester varias y sucesivas etapas, pues, el hombre es imperfecto, un juguete de los bajos egoísmos que lo devoran, y que se mueve en un mundo contradictorio de morbosas pasiones que le imposibilitan para vivir en un clima de amor, justicia y libertad, sin el auxilio de una fuerza, o autoridad, de contención; en una palabra, plagado de defectos y anomalías, solo podrá llegar a la sociedad pregonada por los anarquistas mediante un lento y largo proceso de maduración y de superación; que debe ser inexorablemente conducido por los caminos de la autoridad, sin la cual, afirmase, se estrellaría contra las pesadas rocas que se interponen en los abruptos senderos de la vida. En fin, el cuadro que se nos ofrece no podría ser más lúgubre, más sombrío ni más desolador; lo cual, lisa y lanamente, equivale a decir que la sociedad por los anar-

quistas pregonada, más que un sueño irrealizable, una vana utopía, es una mera fantasía, producto, únicamente, de mentes infantiles, al margen de toda realidad social...

Sin embargo, toda esta argumentación, no resiste al menor análisis y, dista mucho de ajustarse a los hechos cotidianos que son la fuente originaria de la que se alimentan nuestras aseveraciones y toda la argumentación sobre la cual descansa nuestro ideario; pues las imperfecciones que se enumeran y que nosotros, aún admitiendo su existencia, tenemos el convencimiento que proviene de una errónea y falsa educación que gravita desde milenios como un pesado fardo sobre los hombres, basada en la esclavitud y el autoritarismo, que fueran en el transcurso de los años las normas vigentes, bajo las más diferentes formas, aunque similares en su esencia. No obstante ello, sería insensato dejar de reconocer que paralela a estas fuerzas negativas viven y se agitan en el ser humano otras que se esfuerzan por aflorar, en pugna con aquellas y diametralmente opuestas a las mismas que avanzan en sentido contrario en el incesante proceso evolutivo de la humanidad hacia más perfectas formas de vida, revelando al mismo tiempo, en este proceso de superación, el ansia incontenible de libertad que bulle en el hombre, descubriendo a través de sus atributos innatos y esenciales los profundos sentimientos de solidaridad que le animan, a la vez que su pronunciado espíritu de sociabilidad que rige las relaciones con sus semejantes.

No es posible, por lo tanto, abordar un tema tan trascendental con la superficialidad con que alguien lo hace, en su afán de justificar el uso y el abuso de la fuerza hasta con la torpe pretensión de atribuir a esta y, por ende, al principio de autoridad que es su pedestal, un valor absoluto y preponderante en ese proceso de desarrollo vital. Más lógico y racional sería admitir en última instancia que nos encontramos frente a dos fuerzas contrarias en pugna, y que por su naturaleza distinta nunca podrán refundirse ya que ambas se rechazan. Vale a decir, en síntesis, que las mismas siguen caminos contrarios y, por tal motivo, el pretendido aprendizaje para alcanzar el reino de la libertad que debe emprender el individuo para su superación, deberá ser inexorablemente

sobre las bases de la libertad misma; solo aprenderá a ser libre en la práctica de la libertad; solo en un ambiente tal, lejos de toda coacción moral y autoritaria podrá abrirse paso por los estrechos e intrincados senderos de la esclavitud que obstaculizan su marcha hacia adelante, hacia nuevos y más claros horizontes, hacia la liberación de todos los yugos que le oprimen y entorpecen su avance.

Resulta de este modo poco menos que infantil pensar que para llegar a la meta deseada sea preciso, como obediendo a un movimiento mecánico e imprescindible, recorrer todos los caminos del autoritarismo, cual fatalidad histórica, para arribar —he aquí el absurdo— a su autoeliminación, como pretenden los partidarios de la llamada dictadura del proletariado y otras ramificaciones del socialismo de Estado. Decimos más arriba que los caminos se ajeaban uno de otro, y esta es una comprobación más. Existe a este respecto un muy acertado aforismo que dice que "la función hace el órgano", y esta es una verdad indiscutible: un órgano que desempeña normalmente una función determinada, se fortalece a medida que ésta se va incrementando, adquiriendo en el desarrollo de su función siempre mayor vitalidad, mas nunca podrá desaparecer paulatinamente, como una consecuencia lógica y propia de su función. De allí que los anarquistas no podamos decididamente admitir lo que se ha dado en llamar un mal necesario y menos que sea preciso pasar por ese puente, como una etapa de transición.

Los hechos históricos, las miles de experiencias que estos nos brindan son precisamente las más fehacientes comprobaciones al respecto. Las dictaduras, sean cual fuere su forma o color, tanto de derecha como de izquierda, fueron agudizando siempre, cada vez más, sus regímenes de represión, a la par que esfumaron las pocas esperanzas en un mundo de libertad, que aún se podían alentar, disminuyendo, por el contrario, en forma simultánea y paulatina el valor de la personalidad, que relegaron a segundo plano, borrando a la vez todo principio de responsabilidad, que son para nosotros los anarquistas los elementos esenciales e indispensables para el ejercicio de una sociedad libre en el verdadero sentido del vocablo; factores necesarios y predominantes en ese llamado aprendizaje en el proceso evolutivo hacia un mundo superior.

La preocupación constante del anarquismo, más que planificar sistemas, elaborar recetas "curatio-todo" que siempre resultan incompletas y raras veces contemplan la realidad de las necesidades, se esfuerza en crear lo que considera las condiciones psíquicas en el individuo, mediante una autoeducación tendiente a desarrollar e incrementar en él la personalidad, despertando, como una consecuencia lógica, un elevado sentido de responsabilidad; hacer del hombre una unidad pensante, no un simple engranaje que se pierde en el complicado mecanismo de la máquina social.

Lo aquí expresado no quiere decir por otra parte que los anarquistas, al dar un carácter humano a los graves problemas que agitan al mundo en la hora actual, no concedan valor a los candentes problemas sociales que atribulan a los pueblos, sus urgentes necesidades, la inícia explotación de que éstos son víctimas y la impostergable necesidad también de que éstos tengan una solución; todo lo contrario, ellos vuelcan todas sus energías en este sentido, buscando soluciones que contemplan precisamente las necesidades del momento, acordes naturalmente, con sus formas de pensar y de interpretación de los diversos problemas, sin que ello implique planificar ni forjar sistemas, sino todo ello a modo de ensayos, siempre susceptibles de las modificaciones que más contemplan las realidades existentes del momento, la única manera, por otra parte, de no malograr esfuerzos ni de avasallar la libertad ni los derechos de nadie.

Para terminar, diremos que estamos de acuerdo que para alcanzar la meta del ideal de libertad y justicia al que aspiramos y pregonamos los anarquistas, sea posiblemente necesario algo así como un pequeño aprendizaje —válganos la expresión — mas este solo será posible y fructífero por el camino de la libertad, fortaleciendo en el individuo su personalidad, despertando en él cada vez más el sentido de responsabilidad, creando de esta manera las condiciones esenciales e indispensables que lo capaciten para vivir con sus semejantes en un mundo de mutuo respeto, de libertad y de justicia, con el pleno convencimiento que solamente con la observancia de todas estas condiciones, que son las verdaderas bases de un mundo libre, encontrará su felicidad y las infinitas posibilidades de un continuo mejoramiento.

ESTEBAN DELMASTRO

Significación Histórica...

(Viene de la pág. 9)

que, de acuerdo con su desarrollo histórico, el estado de su civilización y su situación actual, estén obligados a tomar ese camino... Permitan ellos entonces, a los trabajadores de otros países, continuar con igual energía su trabajo de demoler todas las reglamentaciones políticas del poder. Libertad para todos y respeto mutuo por esa libertad son las condiciones primordiales de la solidaridad internacional".

No es posible expresar mejor y más brevemente la propia posición de la Internacional. Si los fundadores de la gran asociación, hubieran intentado formular sus principios básicos según la ideología de un determinado sector, jamás hubiesen podido crear la Internacional. Este intento fue el que hicieron Marx y Engels después de la terrible guerra 1870/71, a pesar de que en aquel entonces aún no contaban con muchos partidarios. Ellos estaban convencidos de que la preponderancia obtenida por

el Reich de Bismark, gracias a la derrota francesa, justificaba para los trabajadores alemanes el derecho de primacía en el movimiento socialista en general. Con su comportamiento Marx y Engels dieron por tierra con un intento que tantas esperanzas había despertado: reunir en una sola gran asociación a los trabajadores de todos los países. No fue la diversidad de opiniones, la causa de la desaparición de la Internacional; fueron la cerrazón mental autoritaria y la oscurantista creencia en la propia infalibilidad, enemigos eternos de toda asociación humana. Fue eso lo que produjo la escisión que hasta hoy no ha podido ser superada.

Las convicciones no pueden imponerse al hombre por la violencia; ellas son frutos del propio impulso y pensamiento. Las opiniones pueden variar, pero nunca por imposición exterior, sino por un profundo trabajo espiritual que gradualmente llega a su madurez. Solo quien llega a concebir esto es un hombre libre, capacitado para el trabajo en común con otros, sin necesidad de apelar al uso de la violencia. La coacción brutal bajo cualquiera de sus formas en posesión de la fuerza necesaria, puede obligar al sometimiento, pero no puede ser creadora de nuevas ideas, ni dar vida a una autén-

tica obra de creación, salvo tomándola de otros. Y aún en este caso la corrompe extrayendo todo valor ético, porque la violencia y la corrupción están ligadas íntimamente, tal como el ladrón y su cómplice.

La forma de organización de la Internacional, la posibilitaba para realizar libremente sus primeros principios; en tanto esto se mantuvo, pudo la Internacional cumplir las condiciones en las que se desarrollaban sus aptitudes espirituales, refrescándose sin cesar y reanimándose por nuevas experiencias.

En el momento en que se destruyó esa posibilidad porque una fuerza autoritaria se convirtió en rectora, la decadencia de la Internacional se hizo inevitable. Su nervio vital se cortó porque la libertad personal y el trabajo solidario, son las condiciones previas naturales para todas las aspiraciones de reestructurar la sociedad, sobre la base de independencia espiritual y justicia social. Ambas se complementan.

Ya Proudhon señaló a la libertad y la mutua solidaridad del trabajo común entre iguales. Nunca se puede conseguir la solidaridad por la imposición; ella es siempre resultado del libre acuerdo.

PRIMERO DE MAYO EN PLAZA ONCE

Rodeada por una buena cantidad de público, que se fue acrecentando a medida que transcurría la tarde, se levantó el 1º de Mayo la tribuna de la F.O.R.A. en su tradicional recordación del Día de los Trabajadores y de los Mártires de Chicago. Después de los acordes de las viejas canciones revolucionarias, se escucharon con interés a los oradores que hicieron uso de la palabra y se fue dando lectura a las adhesiones recibidas de las siguientes entidades: Soc. de Resistencia de Plomeros (FORA), Federación Obrera Provincial de Buenos Aires, Federación Obrera en Construcciones Navales (Aut.), Delegación de la C.N.T. española en el Exilio (Bs. As.), Biblioteca Popular José Ingenieros, Federación Obrera Regional Uruguaya y Asociación O. V. Morón y Matanza (FORA).

Ocupó la tribuna en primer término el compañero José Axman que hizo una relación histórica del proceso que culminó con el ajusticiamiento de los anarquistas de Chicago. Explicó el nacimiento y desarrollo del movimiento obrero norteamericano, la desesperación de las clases capitalistas por el crecimiento y virulencia de las exigencias proletarias hacia la segunda mitad del siglo pasado y estableció con claridad que esas muertes decretadas por el odio de clase no se debieron tanto a las exigencias de ocho horas de labor, cuanto al temor por los ideales revolucionarios que traían esos hombres penetrados del pensamiento que presidió la formación de la Asociación Internacional de Trabajadores, hace justamente un siglo.

Habló a continuación la compañera Juana Rouco, la veterana oradora de las viejas tribunas de la FORA, que recordó al auditorio que la Federación Obrera Regional Argentina nunca había sido nada parecido a lo que hoy se conoce como movimiento obrero, que en nada se diferencia de un partido político porque sus hombres, como verdaderos quijotes, han luchado siempre, sufriendo persecuciones y cárceles sin pedir nada a cambio. Recordó brevemente las grandes luchas de la FORA contra la miseria y la explotación inícia de los trabajadores, sin menguados intereses políticos pero poseída de un idealismo trascendente que puede ser explicado con sencillez. Hoy, sostuvo hacia el término de su breve improvisación, se forman mastodónticas instituciones para luchar contra el hambre que azota a más de la mitad de la humanidad, pero se oculta a los pueblos una verdad sencilla, por la que los anarquistas venimos luchando desde siempre: el hambre de unos es el resultado de la avaricia de los otros.

El compañero Jorge Cochopolus, que habló a continuación analizó brevemente la situación de la clase trabajadora argentina y fustigó duramente la ley totalitaria de asociaciones profesionales, único puntal que mantiene en pie a la mastodóntica C.G.T., comprimiendo toda posibilidad de acción sindical independiente del Estado, como la de la F.O.R.A. que por su historia, por los ideales que la animan y sus finalidades manumisoras, es la auténtica depositaria de los ideales de los anarquistas de Chicago, cuyo martirologio recordamos cada Primero de Mayo.

El orador siguiente, compañero Jorge Rey, incursionó, con la intención, dijo, de documentar a la juventud en busca de ideales, en la historia del socialismo, la formación de las corrientes autoritaria y libertaria dentro de él y la separación cada vez más aguda entre ambas. El movimiento obrero argentino y la FORA, recaló, entroncan claramente con la corriente libertaria que animó las luchas sindicales que culminaron en Chicago y la crisis por la que

pasa es producto de una época de crisis. Tampoco se salvan de ella los otros sectores del socialismo ni los partidos políticos y sectores sindicales, a pesar de contar con recursos económicos cuyos orígenes todos conocemos, que les permiten la ficción de una vida activa.

En representación de LA PROTESTA usó de la palabra luego el compañero Lorenzo de Vedia que, luego de señalar que los Mártires de Chicago no habían sido ahorcados por delitos que no habían cometido, ni por su militancia en favor de la ocho horas simplemente, sino por su anarquismo, pasó a explicar cuáles son las ideas básicas actuales que orientan al anarquismo en nuestro tiempo y nuestra latitud. Destacó la necesidad de luchar hoy por soluciones para esta generación y no solamente para un futuro lejano a costa del sacrificio de los hombres reales de carne y hueso. Hizo luego hincapié en la necesidad de una absoluta coherencia entre medios y fines que caracteriza al anarquismo. No se puede luchar con ejércitos, dijo, por la paz, ni con la dictadura, a favor de la libertad.

El último orador de la tarde fue el compañero Humberto Corrales, cuyas primeras palabras fueron para ubicar en su justo lugar el sentido reivindicativo y de protesta proletaria que tiene el Primero de Mayo, en oposición con payasadas como la de llevar una ofrenda floral al Mausoleo de San Martín, como había hecho en la mañana una delegación de la C.G.T. Al trazar a grandes rasgos las características combativas del

movimiento obrero de otras épocas, pone de relieve la falta de espíritu de rebeldía en el proletariado de nuestro tiempo, provocado en buena parte por la actitud de los gobiernos que adormecen el espíritu de lucha prometiendo soluciones que nunca llegan. Destaca que muchas de las

peores lacras del capitalismo subsisten hoy a pesar de toda la evolución económica operada en los últimos decenios, deteniéndose especialmente en las villas miseria, cuya subsistencia pone de manifiesto la falta de solidaridad social en que vivimos.

EL ACTO DE NAVALES

Gran significación cobró el acto del 1º de Mayo, organizado por la Federación de Obreros en Construcciones Navales.

La recordación del gesto histórico de Chicago, a través del aguerrido gremio que sobrelleva hace tan poco la ardua lucha que conocemos, le dieron al acto el doble sentido moral de la remembranza y de la vivencia de los ideales anarquistas.

Usó de la palabra el compañero Domingo Trama, quien puso de relieve una vez más las contingencias de la permanente lucha por los derechos humanos, la libertad y la justicia, que habían llevado al gremio naval a la difícil situación de su actual desenvolvimiento orgánico, haciendo notar también que circunstancias similares habían pasado muchas en su historia como organización.

Exhortó, no obstante, a la reafirmación en los ideales que dieron origen y significado al 1º de Mayo, y aún a pesar de la deformación de

las concepciones sociales y de los principios éticos que se advierte en la actualidad en el campo obrero.

Hizo referencia más adelante a la pérdida del sentido solidario en el proletariado, lo que juzgó como causa primordial del estancamiento de los trabajadores en la lucha por su emancipación, y cuyas graves consecuencias estamos pagando todos.

Abordó asimismo problemas vitales como son los de la carestía y la ley de asociaciones profesionales; con respecto a esta última, señaló que lo más dramático es que los trabajadores, a través de ella, entregan su personalidad, su derecho a la discusión y conducción de sus propios problemas, siendo arrastrados a buelgas políticas, ajenas a sus intereses.

Cerró su disertación con un llamado fervoroso a los compañeros navales, en pro de la nueva conquista de su organización, y el resurgir de la dignidad e independencia del movimiento obrero.

Santa Fe - BIBLIOTECA EMILIO ZOLA

Tal como había sido previsto, el 29 de abril en horas de la mañana, la Biblioteca Emilio Zola realizó una asamblea de despedida de su tradicional local de la calle 25 de Mayo número 3114, después de más de medio siglo de haber albergado en él sus actividades.

El acto congregó una crecida cantidad de compañeros y simpatizantes, así como delegados del Consejo Federal de la FORA y de LA PROTESTA, además de viejos militantes entre los que se contaba el compañero Miguel Espósito, uno de los fundadores de la entidad, cuyos ochenta largos años no le impidieron hacerse presente en esta oportunidad.

Una vez abierto el acto el actual secretario de la Biblioteca, compañero Mazzola, rindió un amplio informe sobre lo actuado en relación con el local, el acuerdo con la dueña del mismo y las posibilidades de conseguir la donación de un terreno y la erección de un edificio propio para la Biblioteca. Todo ello fue aprobado por la Asamblea.

A continuación habló sobre "Marxismo y Libertad" el compañero Latelaro, que entró en el tema luego de destacar la labor de esclarecimiento contraria a todo dogma y a toda forma de dictadura y totalitarismo de izquierda o de derecha. Analizó luego los pretendidos hallazgos en la doctrina económica marxista que no son patrimonio de la corriente autoritaria del socialismo, sino la suma de la labor y del pensamiento de todas las corrientes, en las épocas de la Primera Internacional. Criticó la idea de la emancipación de clase, recalando la fuerza de la idea de la emancipación del hombre en su totalidad, como pilar del ideario anarquista, en cuya difusión se ha destacado con perfiles propios en el campo cultural, la Biblioteca Emilio Zola, alcanzando relieve internacional.

Habló seguidamente el compañero Enrique Balbuena, delegado del C.F. de la FORA. En breves palabras expresó el saludo fraterno de ese Cuerpo de Relaciones y su disposición a la solidaridad con la Institución, a la que la FORA se sabe vinculada estrechamente desde sus mismos orígenes. El entusiasmo, la continuidad en el esfuerzo y el idealismo de los compañeros que militan en la Biblioteca estimula, dijo al final de su disertación, concita a multiplicarse en la lucha por el camino de la anarquía.

Usó luego de la palabra en nombre del Grupo Editor de LA PROTESTA, compañero Enrique Castañeda. Nos una, dijo refiriéndose a la Biblioteca y al periódico, un ideal superior de vida humana, basado en la solidaridad, el amor y la libertad. Los malos momentos, como este que está pasando la Biblioteca Emilio Zola debido a su desalojo, no nos hacen desesperar sino reflexionar y retemplarnos en nuestras propias convicciones y en la seguridad de que nuestros ideales son el futuro.

Luego se desarrolló una amena plática en la que intervinieron, con recuerdos, con anécdotas y con contenida emoción, casi todos los asistentes. La Biblioteca, de todos modos, y aunque limitadamente, mantendrá sus puertas abiertas y se continuarán las gestiones para la obtención del terreno y la construcción de un local propio, que sería la coronación de un esfuerzo militante prolongado a lo largo de más de 50 años y ampliamente reconocido por todos los sectores sociales de la Ciudad de Santa Fe. Quedaron a cargo de todas las gestiones relacionadas con el mantenimiento de los bienes de la Biblioteca y el nuevo local, los compañeros Mazzola, Barbieri y Pobleda.

Por la tarde se realizó una reunión informativa con el compañero Balbuena que informó detenidamente

sobre los problemas que afectan a la FORA, en particular sobre la escisión de Plomeros con cuyos elementos se analizó la situación general de la FORA con vistas a la próxima Reunión Regional de Delegados.

CRONISTA

Agradecimiento

La Biblioteca Emilio Zola de Santa Fe, expresa su sincero reconocimiento al Consejo Federal de la FORA por el envío del delegado compañero Enrique Balbuena a la Asamblea de despedida del viejo local de la calle 25 de Mayo. Lo mismo al Grupo Editor de LA PROTESTA, por la deferencia y buena voluntad solidaria demostrada por la presencia de su delegado indirecto, compañero Castañeda. A las adhesiones y saludos que en forma individual nos han hecho llegar numerosos compañeros y simpatizantes, nuestra mano cordial y amiga, lo mismo que la invariable estima al compañero Latelaro por la magnífica conferencia dictada en la oportunidad.

Estos hechos, que hablan de la presencia y los sentimientos que inspira nuestra Biblioteca, los apreciamos y valoramos muy fraternalmente.

PANORAMA GREMIAL

C. G. T.

Una declaración del Comité Central Confederal de la C.G.T., en la cual "se rechaza la política social imperante en el país impuesta por el Poder Ejecutivo y fielmente ejecutada por el Ministerio de Trabajo", fue el pretexto para que el sector de los gremios Independientes planteara su discrepancia porque consideraban que se trataba de una "actitud personalista de los dirigentes de las 62 Organizaciones que pretenden hacer pasar como intereses de los trabajadores, meras posturas políticas tendientes en muchos casos a justificar o afianzar su posición frente a los respectivos gremios". Además, agregaron, "se imposibilita cualquier tipo de negociación con el gobierno, ya que significa una ruptura de hecho con las autoridades, lo que sería absurdo e inconveniente para el movimiento gremial".

Este enfrentamiento que pareció que podía llegar a quebrar la vacilante unidad cegetista —la repetición de episodios similares, con similares "soluciones", nos hace cada vez más escépticos respecto a la concreción de tal ruptura— fue obviado, sin que el asunto llegara a mayores, al efectuarse la concentración en la Plaza del Congreso, el 17 de abril, al figurar en el memorial presentado a las Cámaras, frases en las que se reconocía que el Poder Ejecutivo y las Cámaras habían manifestado su "sensibilidad" ante los reclamos de la C. G. T.

La concentración referida tuvo características parecidas a otras realizadas anteriormente: paros y movilización de vehículos para el traslado directo de los trabajadores, amén de intensa propaganda previa.

Si en algunos aspectos no parecen ponerse totalmente de acuerdo las 62 Organizaciones y los Independientes, en lo que no hubo discrepancias fue en la necesidad de no realizar ningún acto conmemorativo de los sucesos de Chicago el 1º de Mayo, en su lugar, depositar una ofrenda floral en el monumento al Libertador San Martín y reunir el mismo día el C. C. C. para que decidiera el camino a seguir ante la no consideración por el Congreso, en sus sesiones extraordinarias, del petitorio presentado en diciembre y reiterado el 17 de abril.

En la reunión del C. C. C., se aprobó la siguiente resolución:

19) Aprobar todo lo actuado por el secretariado y el consejo directivo de la C. G. T.

20) Poner en ejecución la segunda etapa del "plan de lucha" en la siguiente forma: a) Entre el lunes 18 de mayo y el 15 de junio, ocupación parcial, zonal y por grupos en la forma que indicará el consejo directivo de la C. G. T.; b) Entre el 15 y el 18 de junio, como culminación de este segundo "plan de lucha", ocupación total y simultánea en todo el país por el término de 24 horas; c) El consejo directivo de la C. G. T. planificará, con la consulta correspondiente a los respectivos organismos confederados, todas estas acciones de lucha a los efectos de una perfecta eficacia y sincronización; d) Las organizaciones confederadas tomarán todas las disposiciones para cumplir estrictamente las consignas de los cuerpos directivos de la C. G. T. y asegurar el máximo de disciplina y de seguridad, y e) Cualquier modificación que requiera el presente plan deberán motivar, para su consideración, la convocatoria del C. C. C."

No sabemos si esta vez se concretará en hechos el zarandeado "plan de lucha", somos un poco escépticos al respecto, pero al aparecer estas líneas, pueden haberse producido algunas novedades.

METALURGICOS

Una serie de conflictos afectan al gremio metalúrgico en varios establecimientos industriales del Gran Buenos Aires. En San Justo, la empresa Alvarez y Pinillo fue ocupada por su personal; en San Martín ocurrió lo mismo con la empresa Construcciones Electromecánicas Especiales, ante la falta de pago de sueldos y aguinaldo, manteniéndose como rehenes a 35 directivos de la empresa; en Pilar, el establecimiento Aceros Sima fue también ocupado ante la negativa patronal a reincorporar a dos delegados, no obstante existir una resolución de la Subsecretaría de Trabajo de la Provincia en ese sentido. La empresa acusa a los delegados de "violación de las normas de trabajo" y ofreció indemnización por el despido,

lo que fue rechazado por "entender que actuaban en defensa de los derechos de sus representados y de principios gremiales". Cincuenta fueron los rehenes —entre jefes y empleados— tomados en este conflicto.

Además, existen conflictos en las empresas D. K. W., Bessone S. A. y Talleres La Unión; pero, indudablemente el que más resonancia ha tenido es el producido en Avon S. A. de Pilar, donde al ser despedidos o suspendidos gran número de obreros, se tomó la fábrica que se mantuvo ocupada varios días. Cuatro capataces fueron tomados como rehenes y fue muy amplia la difusión que importantes órganos de publicidad prestaron al conflicto.

Directivos del establecimiento —de-

dicado a la fabricación de elementos para automotores— manifestaron que fueron despedidos 100 obreros y suspendidos 300 de un total de 600, viéndose obligados a tomar esa resolución por la baja producción y el trabajo a desgano —negado por los obreros—. Señalaron, además, que con motivo de esa medida se resolvió por el día de ayer no abrir las puertas del establecimiento, pero que la firma no tiene ningún conflicto gremial y que el personal tiene sus pagos al día".

Otro directivo de la empresa expresó que la ocupación se debió a que la Unión Obrera Metalúrgica y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) se disputan la representación gremial del personal. Desde hace 3 años se aplica el convenio firmado con la SMATA, y la U.O.M. solicitó al Ministerio de Trabajo dicha representación siendo resuelta favorablemente y apelando entonces SMATA, que intimó a la empresa a no reconocer a la U.O.M. hasta tanto el Ministerio no se expidiera en la apelación. La U.O.M. hizo a su vez otra intimación y esa lucha entre las dos entidades gremiales provocó una serie de situaciones que culminaron con la ocupación del establecimiento. Anteriormente, en el mes de enero, ocurrió otro hecho similar al reclamar la U.O.M. la representación del personal. Posteriormente, cuando parecía solucionarse el entredicho mediante una fórmula conciliatoria, fue imprevisiblemente rechazada por los representantes gremiales sin previa consulta con el personal, comenzándose el trabajo a desgano, resolviendo entonces la empresa adoptar las medidas conocidas.

Por su parte, los delegados de la U.O.M. manifestaron que la ocupación fue la culminación de una serie de arbitrariedades de la patronal, que por faltas insignificantes aplican severos castigos y que a los obreros recién incorporados se les abona \$ 43 por hora en lugar de los \$ 53 que marca el convenio, haciéndoles firmar, además, su renuncia en blanco, por la que pueden despedirlos sin ninguna indemnización. También manifestaron que el cura párroco de Pilar y otros sacerdotes los visitan hasta tres veces por día "para llevarles asistencia espiritual".

El referido párroco reconoció estar actuando de mediador en el conflicto a pedido de los trabajadores, no teniendo éxito "por la absoluta intransigencia patronal"; agregó que "la Iglesia ha concurrido a la fábrica para otorgar ayuda fraterna y moral a los obreros, a solicitud de ellos mismos, y no para tomar ingerencia en su problema laboral, y que cuantas veces sea necesario, y cumpliendo una

OBREROS DE LA CONSTRUCCION

Un muerto y varios heridos fue el saldo de una disputa culminada a balazos entre diversos grupos que se disputan el predominio en la Unión Obrera de la Construcción. Se ha hecho común el dilucidar esas cuestiones planteadas entre dirigentes, en las que están al margen el grueso de los obreros, por medio de la violencia. El caso que nos ocupa no es sino uno más en la lista que se ve incrementada semana a semana por hechos similares, que no siempre arrojan un saldo tan trágico, pero ocurren.

En el gremio de la

construcción se ha enconado la disputa fraccional luego del sonado y rápidamente olvidado "affaire" Huer-go, cuyas "desapariciones" no fueron claramente dilucidadas, siendo acusado Rogelio Coria, actual secretario de la Unión, de haber sido el promotor del asunto, por sus rivales sindicales.

Hasta hace unos años, dirigían el gremio los bolcheviques encabezados por Rubens Iscaro y Miguel Zárate, desplazados luego por los peronistas dirigidos por Carlos A. Pereyra. Posteriormente se produjo una división en la

fracción peronista, siendo reemplazado Pereyra por Coria, reconocido por las 62 Organizaciones. La oposición a Coria es desarrollada por el Movimiento Unificado Nacional de Obreros de la Construcción, de tendencia peronista, encabezado por Pereyra y el Movimiento Unitario de la Construcción, de tendencia comunista, dirigida por L. Trossi, R. Alessi y D. Chiaranti.

Del enfrentamiento entre estos tres grupos derivó el trágico episodio referido al comienzo de esta nota.

ACTOS DEL 67º ANIVERSARIO

ACTO PUBLICO

JUNIO 12, A LAS 20 HORAS

en la Federación de Obreros en Construcciones Navales, Pedro de Mendoza 1915, USARAN DE LA PALABRA VARIOS ORADORES.

LUNCH DE CAMARADERIA

JUNIO 13, A LAS 18 HORAS

Pedro de Mendoza 1915

CONCURRA

sagrada misión, dará colaboración moral, no sólo al personal en conflicto sino a quien la necesite y se la solicite".

Cabe agregar que por orden de este cura los obreros se recluirán a las 8 de la noche en una aislada dependencia del establecimiento, custodiados por algunos obreros, seguramente para que no tuvieran contactos peligrosos para la "moral" con sus compañeros.

La fábrica fue desocupada pacíficamente por orden judicial varios días después, y permanece cerrada hasta el momento de escribir estas líneas.

De las informaciones referidas se desprende que la patronal sacaba partido de la división del personal en dos sectores rivales: SMATA y U.O.M.; que los pertenecientes a esta última organización no tenían clarificado el camino a seguir, se mostraban indecisos, como se colige de la actitud adoptada ante una moción de poner en marcha la fábrica, deshechada porque: "¿Legalmente, podemos hacerlo?"; es decir, vacilaban entre la ocupación de la fábrica, paso ilegal pero con precedentes y su puesta en funcionamiento, paso igualmente ilegal pero sin precedentes y para el cual evidentemente no estaban preparados.

En tanto la Iglesia no tuvo ocasión de sacar provecho del desconcierto, siguiendo la pauta marcada por Juan XXIII en su conocida encíclica.